This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

https://books.google.com

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

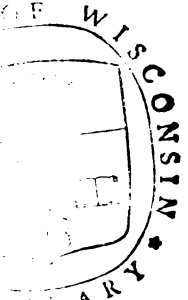
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

1921
Mem

Digitized by Google

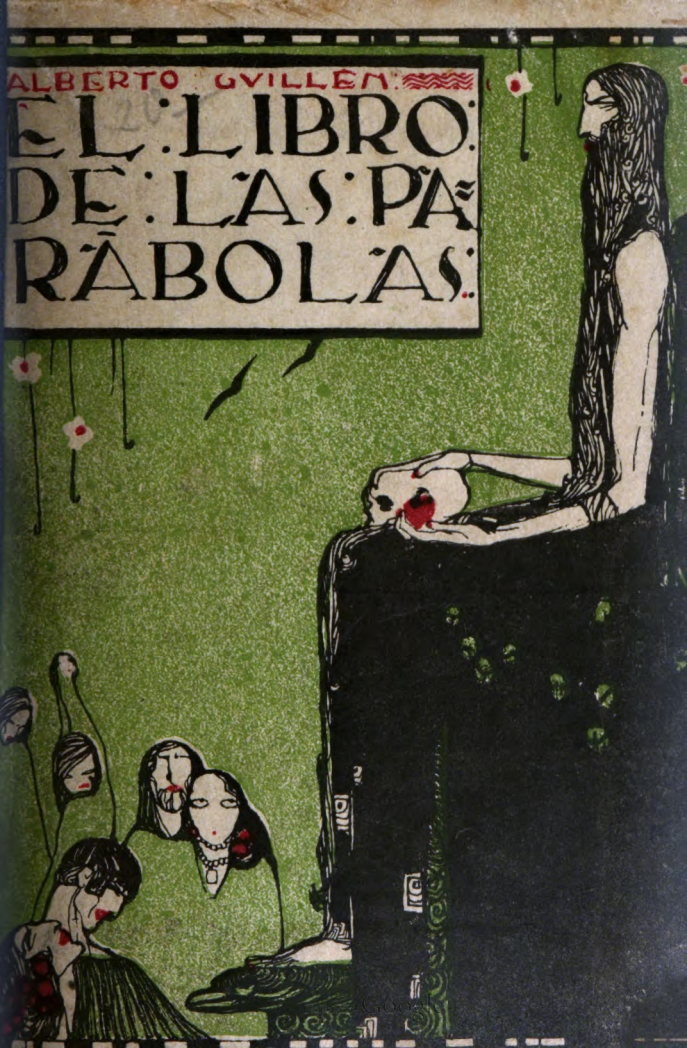


ibrary System
of Wisconsin - Madison
Street
WI 53706-1494

Digitized by Google

ALBERTO GUILLÉN

EL LIBRO DE LAS PARÁBOLAS



General Library System
University of Wisconsin - Madison
728 State Street
Madison, WI 53706-1494
U.S.A.

Digitized by Google

EL LIBRO
DE LAS
PARÁBOLAS

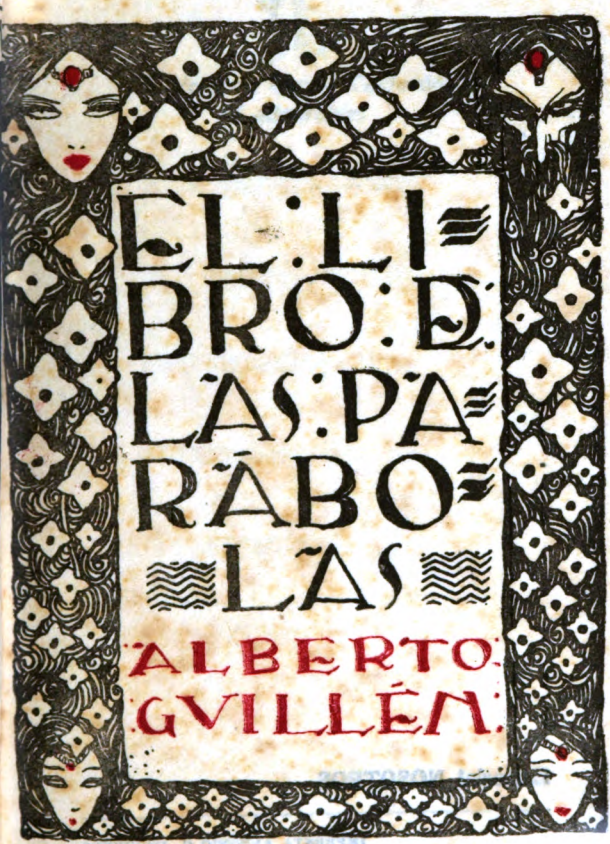
Digitized by Google

ALBERTO:GVILLÉN

EX:LIBRIS

HIPÓLITO: FÉCIT AMNO DE: MCMXXI:

Digitized by Google



Digitized by Google

Editorial NOSOTROS

IMPRENTA ANTONIO G. IZQUIERDO
DOCTOR MATA, 3.-MADRID

Digitized by Google

Mem PQ 2491 G8 L3 1921
5918320

A Ventura García Calderón,
el admirable.

Digitized by Google

Digitized by Google

POR ESO LES HABLO

POR PARÁBOLAS, POR-

QUE VIENDO NO VEN,

I OYENDO NO OYEN NI

ENTIENDEN.

(JESÚS).

Digitized by Google

Digitized by Google

COLOQUIO ENTRE LA PARÁBOLA Y LA HIPÉRBOLE.

De dónde vienes? ¿A dónde vas?
—Soy la piedra; el canto errático.
Voy en parábola, hacia el cielo,
hasta que caigo
en la tierra pristina.
—¿Cuya es la mano
que te arrojó?
—Una mano divina.

Digitized by Google

Me arrojó de soslayo
hacia la espalda.
Piedra de pedernal; el rayo
jovial
en mis entrañas.

—¿Eres piedra o eres barro,
rojo y edénico?

—Y adánico.
No importa. Es el mismo
mi orgullo. Una mano
divina me amasó
y me insufló el soplo genesíaco.

—*Memento*. Polvo eres.

—Es mi polvo la espuma del vasto
Kosmos. Soy de origen divino.
No se dobla mi orgullo.

—Y sin embargo...

Digitized by Google

¡Cuán humilde! Polvo, barro,
piedra, con tu propia materia
has erigido el simulacro
de tus dioses.
Ellos son de origen humano.

Ramón Pérez de Ayala.

Digitized by Google

APOLOGÍA

No soi ningún profeta. No tengo los cabellos largos ni la mirada sombría. Tampoco llevo sobre el hombro la piel de camello, aunque sí, me embriago a veces con la miel de las abejas i el azul de los astros. No vengo con las manos cerradas sobre otra Buena Nueva. No. Lo que yo digo ya se ha dicho: Prometeo, Cristo Zaratustra! Pero, como los hombres son duros de entender, nace una Voz cada vez que las viejas palabras se olvidaron. ¿No soi ningún profeta, dije? Es verdad. Yo soy, sencillamente, un hombre algo iluso i de corazón exuberante i cándido, que viene a hablaros en nombre de la Vida, porque os tiene lástima. Sois unos desdichados en espera de un cielo que vuestras manos no han de tocar, i malográis el oro de vuestras espigas alzando la mirada a un dios que no ha existido nunca i que ha de ir con vosotros a la Tierra. También

Digitized by Google

las florecillas del camino se quejan del atropello de vuestras pezuñas, porque tenéis la cara levantada i los ojos ciegos de mirar arriba. ¿Arriba? No, dentro de cada uno.

Cuanto a mí, mi alma no morirá: me lo han dicho las rosas. Ellos la levantarán del polvo, aunque sea para escupirle. Ellos serán los imbéciles que ni mañana habrán de comprenderme. ¿Los demás?... La mejor prueba de salud espiritual, de belleza de alma, de vigor interno, será, para un hombre, comprenderme. ¿Que si lo creo? Tú, tú mismo juntarás las manos gordas con que manejas tus refranes i dirás, con tus labios gastados, una oración con mis palabras.

De todas las actitudes del alma he preferido el dominio sobre la vida, la ironía estimulante ¡ dulce, el imperio de las alas fuertes sobre el horizonte inmaculado, la voluntad del Hombre sobre las cosas i sobre el Hombre mismo. Basta de gemidos lastimeros que armonizan fácilmente el alma compasiva del lector con el raquitismo espiritual del poeta lamentoso. ¿Que la gimnasia del triunfo puede romper la crisma al primer saltimbanqui? Acaso sí, pero eso no sería nunca prueba de impotencia; falta de flexibilidad i un poco de tendones, nada

Digitized by Google

más. ¿Callar? ¡Cobardes! La abstención no purifica las alas. ¡Mentira! Las entume. Dejadme dar pedradas i rosas ahora que soi joven. Más tarde daré suspiros i canas. Dejadme gritar en el cielo vacío i resonante. A fuerza de esforzar el alma i la laringe conseguiré vibrar el tímpano del cielo i de mis hombres. Me abriré camino con la palabra de mi labio; me abriré camino i tallaré mi cielo: los ruiseñores con su canto, también levantan pirámides altivas. ¿I si protestan? La roca puesta en el camino del agua convencida, le da el impulso para el salto. ¡Nada más! Un consejo: cuando andéis por mis caminos, hablad en voz baja, no se despierten los truenos dormidos. ¡Presumido! Sí, presumido: el Hombre no es el metro con que deben medirse ciertas almas.

—¿Ciertas? ¿Yo...?

—¡Silencio!... A callar indiscreta: vas a hacer que te amarre las alas...!

A. G.

Digitized by Google

EL LOCO

Perdió el equilibrio i por poco mide la tierra con la espalda. I todos se alegraron porque le creían loco.

Pero él les dijo simplemente:

—Más vale ir de puntillas que en cuatro patas, hijos míos.

Digitized by Google

LA ANDRÓJINA

—La envidia es andrójina.
(Así me dijo el Odio en voz mui baja, mostrándome su sexo de hombre).

LA LÁMPARA

—¿Qué haces? ¿Por qué te sangran las pupilas?
—Es que estoi estudiando la manera de sustituir al Sol—dijo la lámpara con sencillez.

OTROS

—Hai quien deja estrellas bajo sus pisadas —dijo uno que fué crucificado.
—Sí, es cierto—dijo Galilea—; pero no soi yo sóla la tierra preferida.

LOS DIOSES

—¡Qué necios!—dijeron los dioses—. Nosotros no pretendimos nunca esta inmortalidad que los hombres nos conceden.

Digitized by Google

LOS IMITADORES

Hai quien se pone las gafas de algún docto, teniendo en las pupilas todo el cielo.

DIOS

—¿Quién es Dios?—le pregunté a un niño.

I él, con su mirada azul i sus rizos de oro que temblaban en el viento leve de la tarde:

—¡Yo!—me respondió con una ingenuidad más profunda i más verdadera que una religión.

LA TIERRA

—¿Sufrir? ¿I para qué, después de todo?

Así dijo la Tierra, abierta en grandes surcos por la reja.

Pero cuando cuajaron las espigas, los gorriones cantaron el dolor fecundo de la tierra.

EL VALOR

Es menester valor para odiar.

Digitized by Google

El Odio inventó la espada i nunca nadie la viera en manos de mujer.

OTRO

Se destapó los sesos i ella dijo riendo:
—¡El mui soñador creía que podría quererlo por sus ojos azules i el oro de sus rizos!

EL MARTILLO

—¿En qué piensas?
—En el mundo que tengo en la cabeza—dijo el martillo pensando en las estatuas.

LA MOSCA

La mosca hizo sus cosas como todos los días.
Pero no supo nunca que había ultrajado el mármol de Venus, la divina.

SABIDURÍA

—Muerde la pulpa rósea i jugosa—me dije-

Digitized by Google

ron los dientes—, pero no tanto que nos quiebres contra el hueso.

LOS CUERDOS

—¡Lo han crucificado!...

—Se lo había dicho a ese loco—dijo José de Arimatea.

LA GLORIA

—Si no es más que eso—dijo la Gloria—volvedle su adjetivo.

(I el poeta fracasado se volvió mui contento.)

LAS MADRES

—¿Qué es tu hijo?

—No sé; lo llaman Jesús el Nazareno—dijo hilando el lino blanco la buena de María.

EL VERSO COJO

—¿Por qué has salido cojo?

Digitized by Google

—Es que aborté por maltratos de este imbécil—me dijo la Musa señalándome al Poeta.

LA RESIGNACIÓN

—¿Por qué os resignáis tan fácilmente?

—Déjales—me dijo Zaratustra—: es su consuelo, son impotentes.

EL NIÑO

—¿La luna?

—Sí, la luna—me dijo el niño con la mirada dichosa—me la mandas envuelta en un papel.

LA O

No les bastaba el espejo para estimarse, sino que necesitan de la boca de los tontos abierta en forma de O.

LAS MANOS CERRADAS

¡Claro! El Cielo no cupiera nunca en las manos de los hombres, mientras las llevaron cerradas.

Digitized by Google

EL PÁJARO PRISIONERO

Lo metieron en una jaula.

Pero él se vengó cantando con su voz de oro, clara como en el cielo libre.

LA VERÓNICA

Ella guardó el pañuelo con la imagen como otros tantos recuerdos de amor.

LOS IMBÉCILES

Los otros tenían la cara alegre i ellos se admiraban, pero alguien les dijo a los dolientes:

—Como son unos imbéciles encuentran fácilmente consuelo para todo.

LA MIEL

—Ingrata! —la dijeron las rosas.

Pero la abeja no hizo caso i se fué en busca de otra flor para robarle el corazón.

Digitized by Google

EL SOL

—Basta i sobra conmigo—, dijo el Sol.

Pero yo oí la bendición de la hormiga, que se alumbraba con el fugitivo rastro de la luciérnaga.

EL GUSANO

—¿Cómo es que nadie te ha roto el espinazo?

—Soi gusano—dijo el aludido.

EL PÓLEN

Le hurtó la abeja el corazón.

Pero la flor la bendecía, porque en sus alas trajo el pólen de oro de su amado.

LA PROSTITUTA

Era noble aquella Musa.

Pero como él era un versificador, la prostituyó bien pronto en bajos ejercicios.

Digitized by Google

LOS PEDANTES

—Hasta quevedos me pongo,—dice el amigo—, cuando vengo a la campiña.

—Es por eso que las yerbecillas le creen a usted un Académico i cierran los labios como granujas en la escuela.

EL AVARO

Un tronco se alzaba a mí como una mano que pedía.

El Cielo, que es avaro, escondió sus estrellas, pero yo le dí mi corazón adolorido i melodioso como un nido.

EL SUICIDA

Tocó las puertas del Cielo alardeando su valor temerario.

Pero el viejo Pedro le dijo:

—Cobarde, creiste encararte con la Vida i no has hecho más que volverle la espalda.

Digitized by Google

EL HUÉSPED IMPORTUNO

Pero por más que cerraron la puerta para darle en las narices, la Muerte vino i se sentó a su lado.

LA HORMIGA

—¿Por qué eres tan pequeña, hormiga?—le dijeron.

—No nací,—dijo humilde—para llevar en mis hombros una estrella.

LAS HERMANAS

Mi hermana Angélica dice de Graciela:

—Graciela, mamá, no hace nada; nada más que tocar el piano.

I yo las he mirado en silencio i he pensado en la parábola de Marta i de María—: María, Señor, no hace nada; nada más que sentarse

Digitized by Google

a tus pies, mirarte en los ojos i oir tus palabras.

LA AVESTRUZ

La avestruz le dijo al águila—¿Por qué no eres más alta?

—¿Para qué? Las nubes me han medido la estatura!—dijo aquélla.

LA ESPERANZA

—¿Quisieras ser caballo, borriquillo?

No se detuvo a pensarlo. Estaba bien con sus orejas i sin el tormento cruel de la esperanza.

LA ESTRELLA

—Debierais ser más parca,—dijéronle a la estrella—, nadie aprovecha tus alardes.

—Dejadme a mí i dad lecciones a vuestras linternas,—dijo aquélla.

Digitized by Google

LA PIEDRA

—¿Por qué eres tan dura?—, dijo el agua a la piedra.

—De mí se hace la carne de la estatua—, dijo con sencillez la piedra al agua parladora.

EL CREADOR

—¡Cómo! ¿Que quién ha hecho a Dios?

—Yo no sé—, dijo el niño asustado—, creo que ha sido el Hombre.

ZARATUSTRA

—Toma—, me decía Zaratustra.

Pero al tomar la daga para matar mi corazón, vi que él me construía el nido para la dicha.

LA ESPIGA

Se admiraban de verle siempre sonriente.

Un día explicó:

Digitized by Google

—La espiga se inclina cuando pasa el viento, no se queda erguida como muchas voluntades tercas que la Vida rompe.

EL CÍRCULO

—No te conozco—, le dijo el agua al pedrusco erguido en su camino.

—Sinembargo eres la misma—, dijo el pedrusco al agua que pasaba.

LA NUBE

—Dime,—decía la nube al viento—, ¿porqué me empujas con tu espalda?

—No te empujo,—dijo el viento—, eres tú la que me sigues.

LAS ENVIDIOSAS

No es que el Sol se oculte tras las nubes.
Son ellas que vedan su esplendor.

Digitized by Google

EL DESTINO

Jugaba con el ratoncillo entre las uñas i los niños reían.

Sinembargo, el corazón de los niños presentía ya las uñas de otro gato, que se afilaban en la sombra.

LA ESCOBA

La escoba se sentía despreciable.

Pero un día bajó una voz del madero de un Cristo, que le dijo: ¡Hermana!

EL GORRIÓN

Cantó un gorrión i ya no abrí el libro que me pidieron las rosas.

¿Para qué? Ellas estaban mui contentas con su bardo.

EL TRICÓFERO

Toma,—le dijo la Voluntad.

I él, que no era tonto, tomó el tricófero i le

Digitized by Google

hizo nacer pelos a la Ocasión, que estaba calva.

EL SOÑADOR

Se cayó un mono en una fuente i por poco se ahoga.

Pero cuando volvió a la selva, les contó a los amigos, que estuvo a punto de coger una estrella con la mano.

EL ABOLENGO

Mostraba sus blasones, i su orgullo se alzaba como la gola de un león.

Pero una voz:

—¿I si la mosca que se ahogó en tu vaso, tuviera un abolengo más ilustre que el de tu sangre?—le dijo, haciendo sonar el oro de una burla.

EL ÍNDICE

No hizo otra cosa que alzar el dedo al ho-

Digitized by Google

rizonte. I sus barbas temblaban sobre el oro muriente de la tarde.

Pero la caravana siguió el camino de su dedo.

EL ARROYO

Estábamos frente a un río, i no hicimos caso del arroyo.

I fué en un arroyo, sinembargo, donde encontró Narciso el rostro de la Verdad que le miraba.

LA HOSTIA

—Mira,—me dijo el Hombre—, cómo desgrano los dientes de la espiga.

—Sí, es verdad,—le dije—, pero cuando el grano de oro se torna en carne de hostia, tus rodillas se doblan sobre el polvo.

LA ESPADA

—Dadme una espada!—dijo el Héroe.

Digitized by Google

—Has de luchar con hombres,—dijo la espada—, más te valdrán los codos.

EL CUERVO

—¿Qué piensas, cuervo, del canto de la alondra?

—Eso no había necesidad de preguntarlo: la alondra es una idiota.

EL MOCHUELO

Le dijo el mochuelo—, yo te gano.

I cantó toda la noche.

Pero la aurora halló al mochuelo reventado al pie del sauce ébrio del canto del gorrioncillo.

EL AGUILA

—Debiérais medir vuestros ímpetus, señora águila.

—Sí, tenéis razón,—dijo el águila—, así mereciera un sillón en la Academia.

Digitized by Google

EL MOVIMIENTO

—Dime—le preguntaban al viento—: ¿por qué no te paras?

—Es que si me paro, dejo de existir—dijo anhelante.

EL HUEVO

El huevo de la mariposa, oculto en la tierra miserable.

¿Piensa ni remotamente que volará mañana sobre el cielo limpio i leve?

EL AMOR

El agua se deja anonadar por la sed de los surcos sin quejarse.

I el amor es como el agua.

CALIBÁN

—Más te valiera—decía Caliban con el vientre triunfante—, que hinchaces la cartera

Digitized by Google

i los carrillos a andar cogiendo estrellas como espigas.

—Tienes razón—le dijo Ariel riendo.

I alzó el vuelo.

EL BASTARDO

—No hai tales aristocracias—decía el leopardo.

—Tienes razón—dijo el león, su padre—, te engendré al desgano en una vieja tigresa.

EL ANGEL

—Tendemos a la Bestia—, decían todos entre dientes.

—No es eso—dijo el Angel—: es que son muy pocos los que se diferencian de ella en algo.

LOS AMIGOS

Hai tantos que son mis amigos i siguen tan imbéciles.

Digitized by Google

—¿Hasta cuando iré, Señor, sembrando mis centellas en los surcos baldíos?

LA DESESPERACIÓN

—Vida: desespérame más!—le dije a la Vida, i luego:

—Eso te probará la grandeza de mi deseo, la esperanza no abandona al que pone los ojos en miserias.

EL FALDERILLO

Se paseaba ante la reja, i su pretensión le inflara en demasía.

—No todos somos iguales, sinembargo—le dijo el león al falderillo melenudo.

LOS IMITADORES

—¡Pero puesto que hai tanto humo—decían—, indudablemente debe haber fuego!

Esta es una argucia de los que simulan fuego soplando en el rescoldo.

Digitized by Google

EL CANTO

Canta la onda al rosar la piedra que se opone.
Así debieran las almas en la vida.

LA ESPERANZA

—Desearía mejor no haber nacido!...
—Haces bien. Lo mismo piensa el polvo i eso que hasta él conserva la esperanza—, dijo la larva pequeñita i sin alas.

LOS DIOSES

Juntaban las manos las pequeñas i alzaban la oración junto a los tiestos.
I la vasija tenia por Dios al alfarero, padre de las niñas pequeñas.

LA GOLONDRINA

—Quisiera que vueles más recto—dijo un señor a una bella golondrina.

Digitized by Google

—Soi golondrina—, dijo la aludida, no la flecha que agujerea el aire i le hace sangre.

EL DISCÌPULO

—El discípulo ¿es un surco?

El maestro se alzó de hombros, pero alguien les dijo—:

Creen madurar por sí, i nosoп más que un medio.

LA ARCILLA

Desde la cumbre rodó sobre el arroyo, i todos se admiraron.

Pero el Angel:

—La mujer es arcilla—les dijo—, i cuando la arcilla no la toma en su mano el escultor, vuelve al fango.

LA HUMILDAD

La yerbecilla que tu pie aplasta pretencioso, le da a usted—le dijo el agua al necio—lec-

Digitized by Google

ción sublime de paciencia: se dá hasta a los asnos, para el fuego de esas neuromas que no piensan.

LOS MUDOS

No hablaban, pero Dios les dijo a los mudos:
—La espiga de oro dice, en voz que canta, el ensueño de todos vosotros que nacisteis sin laringe para el verso.

LOS DIOSES

Discutían, pero, como eran hombres, los dioses fueron hechos a imagen i semejanza del Hombre.

EL LODO

Algunos creen que el desprecio es una forma de los zancos.
Pero el lodo lo sabe, i a veces se confabula

Digitized by Google

EL AGUA

—Eres tonta,—le dijo al agua el Hombre.

El agua no dijo nada, pero, al correr, se llevó riendo la silueta del grave Académico que dogmatizaba sobre la orilla.

LA ALTURA

—Qué altas son las nubes!

Así pensaba más de uno.

—Igual piensan de las brisnas los insectillos que nacieron sin alas—, dijo un águila.

EL SAPITO

—¿Qué miras tú, sapito, que te has quedado en éxtasis, con la panza al sol?

—Lo que muchos poetas no comprenden: el cielo azul.

EL GANSO

—¿Para qué me sirves?—le dijo el Hombre al Viento.

Digitized by Google

—Lo mismo, señor, me ha dicho el ganso—, replicó el Viento, inclinándose, sonriente e irónico.

EL GRANUJA

—Tienes cara de rico—le dije al granujilla vendedor de periódicos.

—Soi más pobre que la nieve—, me respondió el chiquillo.

Pero se reía al decirlo i su cara era llena de gozo.

LAS MONTAÑAS

—Dile que son demasiado altas—le dijo al Viento, mirando las montañas.

—Igual piensa la oruga de las piedras que pisas—le dijo el Viento al Hombre.

LA ARCILLA

—¡Soi noble!—decía mui ufana la estátua de arcilla.

Digitized by Google

Pero el lodo un día le dijo humildemente: ¡Hermana!

EL ESPÍRITU

—Todo el que se embriaga adquiere cierto orgullo—le decían riendo.

—No lo niego—les contestó—, pero ¿cual de vosotros sabe tomar un trago de alma en el hueco de la mano?

LOS POETAS

—Me gusta darme a todos, en versos tiernos i dolientes!

—Igual cosa hacen las rameras—dijo un ébrio, con gesto cómico i humilde.

LA IGUALDAD

—¡Todos somos iguales!—decía el que se empinara inútilmente.

Pero las estrellas se reían como el racimo de la fábula.

Digitized by Google

EL CAPULLO

El viento se enamoró perdidamente, i como no pudiera conseguirla:

—Capullo—le dijo—, tu virginidad es un crimen.

LAS GRANDES COSAS

Después he sabido que me estuvo esperando largo tiempo.

Pero como yo estaba ocupado en grandes cosas, la Dicha se fué.

LA BELLOTA

El tallo incipiente de la encina, oculto i tímido entre dos cotiledones, i que un niño puede pisar:

¿Sabe que le hará sombra con sus ramas?

PROTEO

Le censuraban su alma sucesiva i múltiple.

Pero él:

Digitized by Google

—¿Si yo no cambiase—les dijo—, no parecería un hombre pintado en un papel?

EL ESPECTÁCULO

Hicieron grandes gritos.

—Pero el Dolor les dijo—: dejad ya de retorceros las manos, que me entran ganas de reir.

LA RANA

—¡Loca!—le dijeron las otras.

Pero toda la noche estuvo la ranita en la ribera, sin atreverse a echarse al agua porque vió que las estrellas la miraban desde el fondo.

EL MENDIGO

—Eres un mendigo—me dijo la noche.

Yo me callé un poco avergonzado, pero al alba, hallé las tres Marías brillando en mi escudilla.

Digitized by Google

LA VOLUNTAD

¿Querían detenerla?

No sé, pero es lo cierto que el agua pasó sobre la piedra que arrojaron a su paso, sin darle otra importancia.

LA TORTUGA

La golondrina lloró un día mirando el vuelo de las águilas.

Pero no se fijó que se había detenido sobre la caparazón de una tortuga.

EL PLATILLO

Como apenas le llegaban al hombro, se juntaron para contrapezarle.

Pero él puso su orgullo en el platillo, como Breno su espada vencedora.

LA PÚRPURA

—Las arenas del desierto,—dijo el águila—, son rojas, no plomizas.

Digitized by Google

—I no es el sol,—dijo el león afablemente—, es la púrpura de una vieja herida que me hicieron los Titanes.

LA RECOMPENSA

Se afanó una vida entera, pero se sentó a llorar una tarde en que el viento deshizo su laurel.

—Tonto,—le dijo el viento—, Tú mismo eres tu recompensa.

EL CAMINO

Preguntaba a todos, pero para eso volvía la cara.

Hasta que un día un caminante le dijo:

—Delante i no detrás de nosotros está el camino.

LA HUELLA

Un pájaro jugaba en el desierto encadenando, en vuelos cortos; unos hoyuelos que herían geométricos la arena.

Digitized by Google

Pero el pájaro no sabía que eran las huellas de un león.

LOS ENEMIGOS

—¿Cómo es que vas tan alegre cuando a tu lado se crispan los puños i las bocas se ponen lívidas?

—Mis enemigos no saben,—dijo el triunfador, con la mirada clara,—el bien que me hacen manteniendo mi voluntad en tensión como la cuerda de un arco.

EL PERRO

—Yo tengo un dios—dijo el Hombre.

—No lo dudo—murmuró el perro entre dientes—, pero en ese caso el Hombre tiene el alma de un perro.

EL LEÓN

Alguna vez un león le preguntó creo que a un águila:

Digitized by Google

—¿Sabes que es eso?

El águila tenía un ala rota por un mordisco, pero le dijo al león con un desprecio digno de la pregunta:

—No se, creo que fué un perro.

EL LADRIDO

—Por más que insistas,—le dijo el león al perro—no has de lograr que te conteste. No sé ladrar.

EL POLVO

Temblaba el polvo de rodillas a las plantas del viento.

El Viento se alzó de hombros. Con todo, el polvo dejó al instante de existir.

EL NECIO

Las estrellas se miraban soñando i las mariposas no volaban respetando ese ensueño.

Pero un necio, que las miró en el fondo, quebró con una piedra el espejo del agua.

Digitized by Google

LOS DUEÑOS

Con mi propia mano labré mi tierra.

Sinembargo los gorriones se creyeron los dueños de la espiga que maduró mi surco.

LA ABEJA

—Tonta!—dijéronle a la abeja—, guarda para tí la miel.

Pero no sabían que la miel para la abeja estaba en el trabajo, no en la flor.

LA DICHA

El pájaro se hizo el tonto hasta dar confianza a la mano, que se abrió ingénuamente.

Pero las alas desengañaron a la mano que había tenido presa el ave de la dicha.

LA SIEMBRA INÚTIL

Derramaba la luz a manos llenas.

Pero esas cabezas eran grietosas como tiestos.

Digitized by Google

EL VIENTRE

—¿Sigue haciendo refranes?

—No, señor; se convirtió en Quijote cuando la miseria le redujo el vientre i le puso versos en los sesos.

LAS ÁGUILAS

—¿Habéis visto que las águilas arrastren las alas en el fango?

—Sí, para sacudirlas luego sobre el rebaño al levantar el vuelo.

LA PARÀBOLA ETERNA

He visto al ánade en los dientes del lobo.
Nunca el lobo a los pies de la oveja.

LA PALOMA

Maldecía la paloma al viento enfurecido.
Pero un día alguien le dijo:

—El viento, que es obstáculo a tu vuelo, lo sostiene en sus hombros.

Digitized by Google

LA ALONDRA

Sentí un dolor agudo al no tener al lado una mujer.

—Pero,—me dijo la alondra—, así no hubieras oído mi canto sobre el cielo.

EL PÁJARO CIEGO

El pájaro ciego iba midiendo la tierra a pasos trémulos.

I no sabía que tenía el imperio del aire sobre los hombros.

LA FLORISTA

—¿I si te dieran una calavera?

—La cubriría con rosas—, dijo la florista.

EL ETERNO RETORNO

—Anda i dí,—le dice la piedra al agua que corre—que yo estoi aquí mientras tu pasas.

—No paso,—dijo el agua—, lo que hago es retornar.

Digitized by Google

EL ENCUENTRO

La iba buscando pero nadie la conocía.
Cuando regresó a su choza, encontró el pastor que la Dicha soplaba en el rescoldo.

LA LIMOSNA

—Otros te darán pan—le dije al pordiosero—, pero yo te doi corazón.
El pordiosero se rió, pero cuando el pan fué tan pequeño que un pájaro lo recogió de su mano, recordó mis palabras i lloró.

LA SANGRE

Lloraban sobre el muerto a grandes gritos.
Pero las rosas ronreían esperando curarse de su anemia.

LA HOZ

Dijo: daré mi alma al surco.
Pero la espiga se entregó a la hoz violenta

Digitized by Google

i no al agua que le dió a beber su alma humilde.

LAS ALAS

—Pero,—decía el viento—, no tengo manos para trepar.

—¿Dónde?—le preguntaron las montañas humilladas ya por el señorío de su vuelo.

LA YERBECILLA

Todos pisaban la yerbecilla del camino, todos, hasta la oruga.

Pero un día el pájaro la cogió en su pico i la embriagó de azul al levantar el vuelo.

LAS ANTENAS

—I voi sembrando esperanzas en los surcos del viento—dije un día en mi corazón desconsolado.

Pero yo no había visto las manos tendidas que esperaban la brisa como antenas.

Digitized by Google

EL OSARIO

—¿Porqué estás tan triste, corazón?
—Es que me has convertido en un osario—, dijo tejiendo una corona de asfodelos.

LA CAPA

Tiraban piedras a las águilas.
Pero el Viento les mostró riendo los agujeros que le hicieron en la capa.

EL CORAZÓN

Le maldecía, i sinembargo, el Corazón fué el Lazarillo que lo llevó por el camino de l vida.

DIOS

Andaba buscando a Dios dudando de encontrarle.
I no tuve valor para mirarle cara a cara, en un recodo del camino.

Digitized by Google

EL IDEAL

—Aguila,—le dije al águila—¿está mui lejos el Sol?

—Hace tiempo que asciendo—me dijo el el águila—, escalando sin cesar los imperios del aire, apoyando las curvas de mi vuelo en los hombros del viento; hace tiempo que asciendo i aún ni nunca podré decir que tengo el Sol.

EL PLACER

El Placer les buscaba para besarles.

Pero al verles la boca sucia de lamentos volteó la cara buscando en otras caras la sonrisa.

LA VENGANZA

La col me dijo un día que la rosa la despreciaba.

Pero ésta, que la oía, por toda respuesta, dejó caer las mejores de sus hojas sobre la gordura sudorosa de la col.

Digitized by Google

LA TACAÑA

¿Era sorda?

—Hai que ser tercos con la Suerte, es como esas viejas tacañas que gustan ser rogadas.

LA CRUZ

Cristo necesitaba de los tontos. Si nó ¿cómo les dijera: para vosotros es el Reino de los Cielos?

I los tontos le creyeron; pero lo crucificaron.

LA JAULA

Una fórmula es una jaula.

De ahi que la dicha se muera tras las rejas.

LOS DIAS

Todos los días nos empujan hacia adelante.

Pero hai algunos que se encontraban mirando hacia la espalda.

Digitized by Google

LAS OREJAS

I el Asno creyó siempre que fueron sus orejas las que hicieron la sombra de unas alas.

EL BUEN SENTIDO

¿Chafar rosas por sembrar coles?
Mui bien. Eso se llama tener buen sentido.

LA MÁSCARA

Se rieron de su aire solemne i alguno le dijo:
—El Asno quiere hacernos creer que es por desdén que no habla.

LA JUVENTUD

Aquel hombre les dijo a las solteronas desoladas:
—Las flores no se entregan solamente cuando están próximas a marchitarse.

Digitized by Google

EL CIELO

Pretendían escalarlo diciendo tonterías, a medida que tendían sus escalas de cuerda.

Pero el Cielo se reservó para la caricia imperiosa i leve de una mariposilla.

LA MUERTE

Caminaba, caminaba, caminaba...

Un día quise descansar:

Pero apenas me detuve en una piedra del camino, la Muerte vino i se sentó a mi lado.

EL COTURNO

La Humildad iba descalza por el camino solitario.

Con todo, su estatura era mayor que todas las pretensiones que caminaban en coturno.

EL ODIO

El estanque adormecido odió la mano que, al agitar la onda, reveló su podredumbre.

Digitized by Google

EL SABIO

Hai quien calla i es tenido por Sabio, dice Salomón.
Sí, es verdad, una prueba es el Asno.

EL CAMARIN

Cierto! Parecía un ángel.
Pero, según me dijo, se olvidó de las alas en el camarín del burdel.

LA VIDA FUTURA

Se consuelan de vivir mal pensando en el Cielo, como los asnos en dejar un día las orejas en la tierra querida.

EL SURCO

Pero el surco que vió las fatigas del labrador, no desdeñó, con todo, pagar en el oro maduro de la espiga el canto de los gorrioncillos ladronzuelos.

Digitized by Google

EL ENANILLO

—¿Quién para hombrearse conmigo?
—Yo!—dijo el enanillo sonriendo.

EL SEGUNDÓN

—Este es el primero!—decían las criadas, mostrando al Segundón con quien se holgaban.

LA QUEJOSA

La hormiga se quejó un día de que la estrella se dormía sobre el agua, mientras ella sudaba sobre el polvo.

La estrella no dijo nada, pero a la noche, puso su luz sobre la senda que seguía a tropezones la quejosa.

LOS COJOS

Apura!...
Suelen decir los cojos a las águilas.

Digitized by Google

LAS QUE CAEN

—Me asombra—le dije—, ¿tú, tan buena?
—No fué el amor—me dijo suspirando—, fué la vanidad la que me puso zancadilla.

EL LEON

El león pidió un consejo al viento.
Pero éste se calló porque le viera medir el salto sonriendo.

LOS COLMILLOS

El elefante se ufanaba de sus dientes.
Pero el león le dijo:
—Amigo mío, los míos no sirvieron nunca para hacer teclas de piano.

EL BESO

—¿Por qué no te abriste?
—Es que ya presentía el sollozo de un niño —nos dijo el beso.

Digitized by Google

LA CAIDA

Tropezó.

Pero al caerse, sus manos encontraron la arcilla de la estátua, que en vano buscara en los bazares.

EL ALMA

—¡Estás mui fatigada!

—¿I te parece poco—me dijo el alma—llevar el Cielo en las espaldas?

EL GALLO

Pero alguien le dijo al gallo, que se ufanaba mirando hacia los cielos:

—Amigo mío, las cimas azules sólo tienen las grandes aves por señoras.

EL NOBLE

—Mentira!—le dijo al diamante el guijarro—; yo soy más noble que tú.

Digitized by Google

LA LUZ

—Prefiero [illegible]uir a oscuras.
—¿Por qué lo dices?
—Es que aún quiero tener la dicha a mi lado.

EL ENVIDIOSO

—¿Por qué sufres?—le dije al envidioso.
—Prefiero la muerte i no la vista de los machos;—i luego en voz baja:—soi eunuco.

LAS UVAS

—Si yo quisiera te alcanzara—me dijo uno —pero aún eres demasiado pequeño.
(Están verdes—dijo la zorra—cuando vió su impotencia para alcanzar el racimo)

EL PSICÓLOGO

Cogía las rosas y las deshojaba creyendo hacer gran cosa.
—¡Estúpido!—le dijo el Viento—. Yo, al menos les robo el corazón primero.

Digitized by Google

LOS ESCLAVOS

—Ya hemos roto la cadena!—decían los esclavos alzando al Cielo los ojos i las manos libres.

—Pero ahora—dijo una voz—vuestro amo es el centavo.

LOS QUE MURMURAN

—Mira—me dijo el Viento—, cómo el Céfiro no puede poseerlas, se dedica a murmurar de las rosas.

LA ADMIRACIÒN

—¿Cómo es que te caiste?—le preguntaron.

—Tomé por pedestal la admiración de un tonto—respondió el de la estatua.

UN LIBRO

—¿Por qué hiciste eso?

—Es porque el alma me pesaba demasiado.

Digitized by Google

LA LINTERNA

—Ocultáos, estrella, ya no se os necesita.
—¿Pero te has vuelto loca?—le dijo Dios a la Linterna.

EL HALCON

El halcón herido no le respondió nada a la paloma que le preguntó por qué arrastraba las alas sobre el polvo.

EL LEÓN

—¿Cómo es que te adelantas sólo i sin volver la cabeza para ver si te siguen?
—¡Soi león!—dijo el aludido, sacudiendo la melena luminosa de aurora.

LAS ALAS

Pueden recompensar las alas al bastardo del Cisne. Pero los patos se preguntan toda la vida para qué se las dieron.

Digitized by Google

LA COLIFLOR

Sus hijos le lloraron. Era bueno, i su mujer le extrañó.

Pero el pobre no hizo más que vivir cincuenta años para ir a engordarle el seno a una señora coliflor.

LA MUJER QUE NOS ADORA

—Te adoro!—dijo aquélla.

Pero esa, estaba dormida en el corazón del adorado.

LA MODESTIA

—Sin esta nuestra modestia—dicen los tontos sin fijarse en la risa del viento—nosotros habríamos fecundado el polvo de la tierra.

LOS OJOS

—¿Por qué cierras los ojos?

—Quiero oir sonar en mis neuromas las trompetas del Juicio—nos dijo el subjetivo.

Digitized by Google

EL ARBUSTO

El arbusto oía los consejos de un asno.

Pero, como tenía el talle fuerte, no pudo darle gusto doblándose sobre la yerba, donde le hubiera querido ver el burro en su apetito.

LOS PLAGIADORES

Cervantes es una prueba de que el Genio no necesita de las manos.

En cambio los monos tienen cuatro.

DE DANTE

—¿Quiénes son esos, Maestro?

—Los que ni siquiera merecen el Infierno. Pasaron por la vida como peluzas arrastradas por el viento. Ni odio, ni amor!...

LA LAMPARILLA

—Alumbro a todos—decía presuntuosa la vieja lamparilla.

Digitized by Google

Todos se callaron un poco desdeñosos, pero el pie de la vieja lamparilla le dijo:

—A mí me dejas a oscuras.

LOS LOCOS

—¿Un loco?

Así dicen las granujas de Academia.

Pero como Hamlet, suelen esconder detrás del gorro rojo i el cetro de caña, el luminoso silencio de los Cristos.

LAS GAFAS

—¿Cómo, es que no veis las grotescas realidades?

—Soi miope—dijo el hombre—i llevo sobre los ojos las gafas de mi ideal.

EL LEÑO

—Eres estúpido!

—Es posible—dijo el leño—, pero al menos muero alumbrando tus fatigas con mi pobre luz.

Digitized by Google

EL MAR

Se empinó el Mar, i cada ola arqueaba una pregunta.

—Hermano mío—dijo la piedra—yo tampoco puedo descansar.

LA SANTIDAD

Murió como un bendito.

—Olor de santidad—nos dijo un cura gordo.

—Mentira!—murmuró mi corazón—, ese olor es de col.

LAS LÁGRIMAS

—¿Lloras?

—No. Trato de refrescar tan sólo el aliento de los recuerdos que soplan sobre mi corazón.

LA PALABRA

—Es preciso que entres—le dije.

Digitized by Google

—No puedo—me dijo el alma mostrándome las alas—, esa palabra parece un capullito de gusano.

EL DESTINO

—Es inexorable!—decían desconsolados.

—Sí, es cierto—dijo el más pequeño y sonriente—; pero, ¿i si nuestro destino fuera bello?

LA HORIZONTAL

—¿Qué te gusta?

—Lo que a mí—dijo el agua adelantándose a la Hembra—; vivimos en busca de la horizontal.

LA MANCA

—Te adoramos—le dijeron—, pero quisiéramos abrazarte.

Venus no les respondió nada. Pero bendijo el día que la hizo diosa al mutilarla.

Digitized by Google

AMÉRICA

—¿Qué esperas?

—Descubrir otra América—dijo la Fe alzando la aldaba de otra Rábida.

LAS ADORADAS

—Mentecato,—le dijo y le volvió la espalda.

Pero aquella mujer, flor de una hora, vivió en las palabras que dijo en su dolor aquel poeta desdeñado.

EL DOLOR DE LA PIEDRA

—¿Por qué te callas bajo el cincel que abre tu carne?

—Es para la armonía de la estátua—dijo la piedra con sencillez.

EL HUMORISTA

—Dios es el primero de los artistas—decían los ángeles entre el incienso.

Digitized by Google

—Sí. Es cierto—les dijo el humorista—, pero en el orden cronológico.

LA MÁSCARA

—Soi sincero—decía el poeta—i, sinembargo, aún no puedo comprenderme.

—Es que eres una máscara para ti mismo—le dijo el espejo.

EL AVARO

—Mi alma es un tesoro,—dijo el poeta.

—No lo creo—refunfuñó el Avaro—. Si así fuera, no tendrías amigos.

NARCISO

—Sois un mentecato—le dijeron, con la boca sucia de tocino i de refranes.

—Tenéis razón, i lo siento—dijo el del cabello enmarañado i la mirada azul—; pero no puedo menos de admirarlo.

I tornó a mirarse en el espejo.

Digitized by Google

LOS ZANCOS

Algunos afirman su grandeza en la pequeñez de los demás.

Esto se llama andar en zancos.

LA ENVIDIA

He hallado la porquería de una mosca en la Divina Comedia i no me he indignado.

Muchos hombres harían lo mismo que la mosca.

LA COSTILLA

—¿I la costilla?—le preguntaron al Hombre.

—No es una—dijo compugido—son varias las que me duelen.

(Pensaba en todas las mujeres que le habían querido).

EL CAÍDO

—Dadme la mano—clamaba el caído.

Pero nadie la tendía, porque, según decían, era un trabajo el abajarse.

Digitized by Google

EL BURGUÉS

—Yo soi inalterable—decía el burgués gordo.

—Mui bien—le dijo el polvo—. Puede usted continuar en el establo rumiando sus refranes.

LA QUE FUÉ VÍRGEN

—¿Quién para suspirar con mi dolor?

Así dijo la rosa. Pero como el viento la viera abierta, la arrojó sobre el polvo i la pisoteó riendo.

DALILA

Su voluntad se alzaba como un muro.

Pero ella vino, le besó en la boca i al arrimarse en él, se derrumbó sobre la charca,

LOS PEQUEÑOS

La Vida traía una espada en el puño arrogante.

Digitized by Google

Pero al mirarle tan mezquino, la arrojó sobre el polvo i le punzó el corazón con una aguja.

LA LADRONA

Ella se fué riendo con el oro en las uñas.

Pero mi corazón se consoló mirando la sonrisa de las rosas saqueadas.

LA VENGANZA

—¿Por qué no vengas el ultraje de las pisadas?

—Las rosas son mi venganza—, dijo el lodo.

EL TRIUNFADOR

—¿Cómo conseguiste llegar hasta la cumbre, cuando nosotros andábamos buscando las grietas en los flancos?

—Los leones no andan como las sierpes—dijo con sencillez el triunfador.

Digitized by Google

SANSÓN

Le abrió la boca fiera i lo dejó tendido en el camino.

Pero a su vuelta las abejas habían labrado su colmena en la calavera del león.

LAS LARVAS

—¡Las estrellas son larvas!—decían despectivos, i se quedaban satisfechos.

Pero la aurora se llenó del oro de las mariposas que cobraron alas en la noche.

LA LECHUZA

—¿Para qué me sirve el Sol?—decía la lechuza.

—Tampoco te sirven las estrellas, bebedora de lámparas!—le dijo el monaguillo.

LA SIEMBRA

Iba derramando estrellas a puñados.

Digitized by Google

Pero esos hombres tenían los oídos cerrados como puños.

LAS COSTILLAS

—Las costillas ¿son una cárcel?

Así le preguntaron los horizontes al Espíritu. Pero él no dijo nada porque los cielos mismos eran para una túnica estrecha.

LAS VÍRGENES

Algunos se cansan del asedio i les vuelven la espalda.

I ellas se quedan suspirando por no haber cedido antes de tiempo.

LOS RIÑONES

Creyeron que eran mui altas porque tenían las sienes sudorosas.

Pero una voz les dijo:

—La altura de las montañas no se mide por la fatiga de los riñones al subirlas.

Digitized by Google

LAS TRABAS

—Los prejuicios son trabas—decían.

—Sí, es verdad,—confirmaron las águilas—, pero las trabas son para las patas no para las alas.

LA TIERRA

Es que no hai tierras infecundas.

Lo que hai es falta de manos que abran la herida dolorosa i fecunda de los surcos.

LA PACIENCIA

Espera, paciencia.

Acaso en el momento en que vuelves la espalda, la Dicha se te entrega con los brazos abiertos.

EL QUIJOTE

Se reían de él con toda el alma.

Pero el Quijote les dijo:

—Hacéis eso porque teméis mi contagio.

Digitized by Google

EL OJAL

—¿Por qué temblabas de ese modo?—le pregunté a la rosa.

—Es que pasó un necio con la americana nueva—dijo toda trémula.

LOS CERROJOS

Las puertas no importan nada.
Echad cerrojos sobre el alma.

EL DISCÍPULO

—Ahora soi más grande que tú!—me dijo el niño que yo subí sobre mis hombros.

LA CARAVANA

Se alzó la caravana con la aurora.

Pero aquel niño que se quedó sentado en una piedra:

—No sé,—dijo—cómo van en busca del camino cuando los horizontes se abren a todos como promesas de mujer.

Digitized by Google

EL PEDANTE

—¿Para qué usas sombrero?
—Es que temo la envidia del sol—dijo el pedante con la calva reluciente.

LA HOJA DE PARRA

—Dadme una hoja de parra—decía el Pensamiento con el sexo desnudo.
—Aquí me tienes le dijo la Palabra.

EL LIBERTADOR

Me atormentaban como cilicios sobre el alma.
Pero los prejuicios huyeron en caterva apenas me habló en el cielo libre la voz de un ruiseñor.

LA DISCÍPULA

—¿Dejó discípulos Eróstrato?
—Yo soi una—dijo al instante la polilla.

Digitized by Google

PITÁGORAS

Si se detiene ante la alondra.
¿Habría Pitágoras oído la música del Universo?

LA ESPINA

Floreció el carmín en su dedo.
Pero no por eso arrojó la rosa traidora, sino que aspiró el perfume de su corazón hasta agotarla.

ELLAS

Los fuertes quisieran luchar con el acero.
Pero ellas, a la verdad, manejan mejor el alfiler de los sombreros.

EL PAYASO

Mendigué su amor, pero en vano.
Ella no recibiera mi corazón sino vestido con las lentejuelas de un payaso.

Digitized by Google

LOS TRISTES

Venciendo el asco, como las mujeres de burdel, la Dicha se les entrega algunas veces.

Pero apenas tiene fuerzas para estrecharles, porque son tristes.

¿LA DULZURA?

Mi jardín no es diferente de los otros.

¿Por qué los picaflores prefieren el corazón de mis flores al de aquéllas?

LOS PIES LIGEROS

—Tenemos los pies ligeros—decían los venados.

Con todo, las golondrinas llegaban al remanso las primeras.

LOS SEMBRADORES

Los sembradores no pretendieron nunca el derecho que los gorriones creen tener sobre la espiga.

Digitized by Google

LA IMPOTENTE

La yerbecilla quiso tocar el Cielo. Se empinó cuanto pudo, alzó las manos.

Pero, a la verdad, el cielo estaba algo lejano.

LA LUCHA

Me miró en los ojos i luego:—hijo mío, me dijo—¿qué te han hecho?—I me curó.

Pero cuando volví a los Hombres, torné de nuevo con la entraña herida.

LA PIEDAD

Al ver un mísero, se bajó a él abandonando el escudo.

Pero entonces todos aprovecharon para partirle el corazón.

LA CENSURA

Armaron gran tumulto.

Pero era mui alto el cielo para que hasta el águila llegase la grita de los gansos.

Digitized by Google

LAS GRULLAS

—¿Para qué lleváis ese cuchillo de cocina?
—Para matar las grullas de la Ilusión—respondió la Realidad con los carrillos gordos.

LA EMOCIÒN

Ella no se explicaba su silencio. El poeta le dijo:
—El corazón habla a veces, pero tan alto que no deja lugar a las palabras.

LOS EUNUCOS

—En verdad os digo—dijo un Apóstol—la vida es buena para el Hombre.
—Mentira!—dijeron a una los eunucos.

EL DESPRECIO

—Es Sol te hace un desprecio cada tarde.
—Estúpidos—les contestó la Tierra—. Soi yo que le vuelvo la espalda.

Digitized by Google

LAS FLORES

—Mis versos son como flores.

—Es posible—dijo el polvo—, ¿pero sabes tú si las flores son insultos?

EL AGUILA

Hicieron conciliábulos para ver de concederle el cielo

Pero el águila les dijo:

—Desde que nací, hijos míos—hablaba con los gansos—, tenía el cielo en las espaldas.

LA MODESTIA

Criticaban su inmodestia, pero cuando él preguntó por los Catones, ninguno se atrevió a decir yo.

HERNAN CORTEZ

—¿Por qué quemaste las naves?

—Es que pensaba en la mujer de Lot —dijo Cortez—mirando hacia la aurora.

Digitized by Google

EL MAESTRO

Se lo debía todo: le había dado su alma en el cuenco de las manos, i no lo reconocía.

Pero el maestro dijo:

—No reconocerás que fuiste mi discípulo, hasta que dejes de serlo.

LA VIRGEN

—¿De qué murió—dijeron—, si era bella entre todas?

Se alzaron de hombros los galenos; pero un mozo:

—La mató la pena de no haberse entregado.

LA ARAÑA

Unos tenían la cara alegre, pero los otros lloraban desconsolados bajo la luz del mismo sol. I se miraban unos a otros sin comprender.

—Cada uno labra su vida—dijo una voz—como la araña el hilo de su hamaca.

Digitized by Google

LA AZUCENA

—¿Qué haces para vestirte así?
—Hilo—dijo la azucena—. Pero no me creen porque ellos no me han visto la rueca ni los dedos.

EL GRANO DE ARENA

Era como todos: un grano de arena.
Pero Dios le dijo:
—Te hice de la misma carne i con el alma de la estrella.

LA GLORIA

—¿Cómo alcanzaste la fama que te gastas?
—Fué cosa de obligarle a sonar su trompeta a una ramera—dijo el glorioso sonriendo.

EL ESCARNIO

—Tus alas son inútiles!...—le dijo el gallo al águila cautiva.

Digitized by Google

LA CORDURA

—¡Es un grande hombre!—decían haciendo sonar sus atambores.

—¿Qué ha hecho?—se atrevió a preguntar algún imbécil.

—Nunca nos contradice—contestaron por toda respuesta.

LOS HIPÓCRITAS

—No lo negamos—decían entre dientes—, es muy bella esa estatua, pero sería necesario vestirle las caderas.

EL LAZARILLO

—Dame la mano, Corazón.

—No seas niño—me dijo aquél—. Yo soi tu lazarillo.

EL AVENTADOR

El buen hombre no distingue, i echa al cielo el trigo envuelto en granza.

Digitized by Google

Pero el viento se lleva riendo la paja inútil, i el grano cae como lluvia de oro sobre la era enternecida.

EL ENEMIGO

—Ahora—le dije a mi corazón—entra en la guarida del lobo.

I mi corazón entró como una oveja, pero trajo al lobo amarrado del cordón como otro Francisco.

EL INGENUO

—¿Dónde tienes el corazón?—le pregunté a aquel niño de cabellos de oro.

—Aquí—me dijo.

Pero yo me ruboricé de su gesto bajo su risa inocente.

EL POETA

—Os habéis ensuciado las sandalias en el barro.

Digitized by Google

—Es posible—dijo aquel mendigo—. ¡Como iba con la mirada en las estrellas!

LOS DICHOSOS

Se ufanaban de su bella dentadura i se creían mui dichosos.

Pero alguien les dijo:

—Amigos míos, la dicha no se come.

LA ENVIDIA

Una mosca se ha dejado aplastar por ensuciarme un libro.

I yo he pensado en la envidia de los hombres.

LA PIRAMIDE

Todos estaban conformes: era admirable. Parecía sostener el cielo con la punta.

Sinembargo, hubo uno que dijo:

—Sí, es admirable, no lo niego; pero sólo tiene cuatro lados.

Digitized by Google

LA RIMA

—¿Por qué son tan insulsos los lamentos en verso?

—Es que el dolor ya había muerto cuando me halló—dijo la Rima.

LA LEI

—No te tememos!—le dijeron.

—Sí, ya lo sé. Los Códigos son los perros que habéis amaestrado contra mí—dijo el Lobo.

EL BORRACHO

Se quejaban del mundo con sus ceños torvos.

—Pero sois unos tontos—les dijo el borracho—; Jehová fué conmigo a la cantina antes de hacer el Universo.

LOS AMANTES

—¿Por qué sufrís, mentecatos?

Digitized by Google

—Porque por más que dejemos correr el tiempo amándonos, no podemos juntarnos—, dijeron casi llorando las paralelas.

LA DIOSA

—¿Cómo? Me ha parecido oir palabras torpes en vez del himno del incienso.

—Se me entregó—dijo el amante—cuando iba ya a destaparme los sesos como un tonto.

LAS OVEJAS

—¿Qué hacéis?—les preguntó una voz alzada en el camino del matadero.

—¡Nos sacrificamos por un ideal!—respondieron las ovejas.

LA VIDA PERDURABLE

Hai quien se sobrevive a sí mismo, es verdad.

Pero de manera poco honrosa: embarazando a una mujer.

Digitized by Google

EL CISNE

Por más que cantó el cisne, no detuvo la urgencia del caldero.

LA ESPIGA

Mis ensueños son como granos de trigo.
Cuando los gorriones no engordan con ellos, cuajan en la espiga de oro, carne de hostia.

EL SUDOR

—¿Para qué les mojas la frente?
—Para que coman su pan i se acuerden de Dios—dijo el sudor humeando.

LAS OLAS

—¡Sois necias!—les dijo el acantilado, con el ceño fruncido—. Cuando llegáis a la orilla después de las alegrías de la espuma, no sabéis otra cosa que morir, como hacen las mujeres a los pies del varón.

Digitized by Google

EL RAYO

El rayo furioso contra el caminante no sabe que le alumbra el camino.

LA FE

Ví una vez una montaña que la Fe sostenía en su mano robusta.

I desde entonces dejé el bordón al lado de a cuna i en vez de ascender a costa de mi sangre, tomo la cumbre i la deshago entre los dedos como cera.

EL ARTISTA

Él arrojó su corazón en el estanque.

Pero las ranas creyeron que era un pedrusco i armaron gran tumulto.

LA VENDA

—¿Para qué es eso?

—Para poder ir contento en mi camino— dijo el niño.

Digitized by Google

LOS DISCÍPULOS

—¿Cómo fué que os rompisteis la crisma?

—Como era la primera vez que usáramos coturno, perdimos el equilibrio i dimos en la tierra.

EL ECO

Pero el eco no quiso contestarles, porque—como eran modestos—no hacían otra cosa que abrir la boca sin levantar al cielo la mano trémula i vencedora de un grito sobre el viento.

LA ORGULLOSA

—¡Cuánto mejor si fuérais más modesta!

—Lo siento de todo corazón—les dijo el águila—, pero a ese precio no conseguiré vuestra estimación, señores gansos!

EL CAUDILLO

—¿Hai quien quiera seguirme?

Digitized by Google

—No somos aún lo suficiente imbéciles—dijéronle entre dientes.

Pero más de uno murió en el matadero por la gloria del Caudillo.

LA FILOSOFÍA

La Filosofía quiso aprisionar el mundo entero entre sus brazos.

I lo único que hizo fué estrecharse sus mamilas exhaustas.

LA FRUTÁ PROHIBIDA

Por la envidia del Diablo—dice Salomón—entró la Muerte en el mundo.

—Sí, por la envidia, que nos dió la Ciencia del Bien i del Mal i nos hizo iguales a Dios.

LOS GIGANTES

—¿Por qué se han ido ustedes?

—No teníamos en la Tierra con quien codearnos—dijeron los Divinos.

Digitized by Google

POSICIONES

Cuando me tendí sobre la tierra, las hierbecillas, de un palmo apenas, se sintieron orgullosas de ser tan grandes.

¡I sin embargo!...

LOS QUE NO ENVIDIAN

No muestres tu corazón; échale cerrojos.

Sólo ellos, los astros de la noche, no se confabularán contra tu dicha.

LA ESTIRPE

Mientras ellos hablaban de rameras, mi alma iba rumiando una sentencia de Jesús.

I cuando se volvieron a mí con la boca sucia, en mi surco había madurado la espiga de oro de una estrofa.

EL AMOR

—Es cierto—dijo la niña—; a veces soi feliz, cuando me haces sufrir.

Digitized by Google

DE HOBBES

Mi perro vino i me miró en los ojos; i como viera que venía de la calle, gruñó a los lobos que me habían hincado los colmillos en el pecho.

LOS DIAS

—¡Son larvas!—dijo uno.

Cuidad de que no salgan langostas en lugar de mariposas.

EL MORDISCO

El mordisco del perro, ¿es un desahogo de la rabia?

No.

Es una forma de la emulación.

LA ROSA

La rosa me preguntó al oído si se entregaría al picaflor que la adoraba.

Digitized by Google

Como callé, se guardó el corazón para más tarde; pero el viento vino como un lobo i la deshojó gruñendo bajo el oro lloroso de la tarde.

EL ROBLE

—¡Eres estúpido!—le dijo el Viento al roble, que se paraba ante su vuelo.

—I me desdeñaste cuando fuí pequeño—dijo el roble.

LA ENCRUCIJADA

¿Un camino se interrumpe?
Sí.
Apenas falta voluntad.

CALIBAN

—¡Qué bello es el éxtasis de azul!—dijo el Poeta.

—¡Pero es más bello después de haber comido—dijo riendo Calibán.

Digitized by Google

LOS LIRIOS

¡Mentira!
Los lirios del campo no crecieran si no aspiraran a alzarse de la tierra.

EL TRIUNFO

—¿Cómo te abriste paso?—le pregunte a la rosa.
—Abriendo con los codos las hojas hostiles.

LA DICHA

—¿Por qué no estáis contentos, si tenéis hasta el cielo por entre los claros de la reja?
—Nos falta el limo de la tierra—dijeron los gorriones.

LA OBRA

—¡Mi alma es tu obra!—dijo la amada al Poeta, que se dolía de no haber hecho alguna.

Digitized by Google

SANCHO

—¡Protesto en nombre del lirio!—dijo el Poeta, ahito de cebollas.

LOS HOMBRES GRANDES

Como les vieran los labios orgullosos, empezaron a despreciar a los otros, para ver si así se hacían hombres grandes.

—¡Zancos!—dijo el Viento, riendo.

LA CAIDA

La caída de Nietzche vale tanto como el deslumbramiento de Pablo en el camino de Damasco.

La cabriola de un potro puede alumbrar un Genio.

EL VACIO

¡Mentira!

El vacío no existe ni en la mano cerrada...

Digitized by Google

EL ANGEL

—¿Qué hiciste de las alas?

—Las olvidé en el burdel—le dijo a Dios un Angel.

LA ESPERANZA

—Cuidad de la esperanza más que de la esposa—les dijo aquella voz—. Está embarazada, i cualquier maltrato le produce un aborto.

EL FILOSOFO

—Incubé un huevo de buho—dijo el sesudo—, i me ha salido cantando la algarabía bulliciosa de una alondra.

LA VELA

El Viento dijo a la vela:

—Vela, tú eres un obstáculo!

La vela no dijo nada, pero llegó a su destino.

Digitized by Google

EL REINO

—¡Tu reino está en tí!—le dije al hombre arrodillado—, i el sol que brilla sobre tu frente no sería si cerraras los ojos.

LOS PELDAÑOS

Subimos a costa de los que se quedan al servirnos de peldaños.

EL BURRO

—¿Piensas?
—Llevo serones—contestó el asno.

EL BUSTO

Resolvieron destruir aquella estatua.
—Es demasiado pretensiosa—decían—. Haremos otra con patas i con vientre; pero, ¡erigir tan sólo una cabeza!
—Tenéis razón—les dijo uno—: eso es un perpetuo castigo para vosotros, que aún no habéis dado con su empleo.

Digitized by Google

EL MARMOL

—El que esté sin pecado de envidia arrójeme la piedra—dijo el mármol alzado en el camino.

DAVID

—Ya ves tú—le dijo David, volteando la honda—: no siempre las piernas largas, mi querido Goliat, son prueba de grandeza.

CUPIDO

—Eres cruel—le dijeron—; has herido con tu dardo a un pobre anciano.

—Las feas tienen la culpa—contestó el Cupidillo—, me sacaron los ojos con las uñas.

EL PERDON

—¿Por qué lo perdonaste, si te hizo tanto daño?

—Precisamente por eso: para humillarlo.

Digitized by Google

EL ROSAL

—I tú, ¿qué esperas? La podadera te ha ultrajado i hecho sangre.

—Espero la primavera para darle mis rosas—dijo el rosal con voz bien dulce.

EL REI

Quisieron proclamarle Rei.

Pero el león les dijo sonriendo:

—Os agradezco mucho, amigos míos. Yo creo que mis garras son cetro suficiente.

LA OLA

—¿Sabes todo el dolor de la pisada?

—La ola no dijo nada, pero besó la huella con su labio.

EL ARADO

—El arado es tu lira!—dijo el poeta al labrador que preguntaba.

Digitized by Google

—¿Sí?—dijo el labrador.

—I los gorriones ponen la rima al verso de tus surcos—tornó a decir el poeta al hombre rudo.

LA INMORTALIDAD

—Eres despreciable—le dijeron a la mosca—, ultrajas, por envidia, los mármoles más bellos.

—No—dijo aquélla—; no es envidia. Si yo hago eso, es porque aspiro a la inmortalidad que vosotros con los libros.

EL PEDERNAL

—Amamos la luz!—dijeron.

—Hai que amar a María—dijo Jesús divinizando el pedernal.

LA COMPENSACION

—¿Para qué tienen las piernas tan largas?

—Para poder andar, porque el alma no les ayuda con las alas.

Digitized by Google

EL HIJO

Al verle tan hermoso, se ufanaba.

Pero fué el placer de su mujer el que le había concebido.

EL REBAÑO

Como vieran a una, se arrojaron todas al abismo.

(I creían haberse sacrificado por un Ideal aquellas ovejuelas de Panurgo.)

LOS HORIZONTES

Se cansaban mirando el horizonte que los ojos tenían delante.

—I sinembargo—dijo una voz—, vuestra alma está más cerca.

LA YERBECILLA

La Poesía, en cambio, desdeñaba la yerbecilla del camino i no sabía que en su voz cantaba el Universo.

Digitized by Google

LA VERDAD

Discutían en las Academias i tenían el gesto docto i el ceño fruncido.

Pero la Verdad hablaba en los labios de los granujas que se reían sobre la escarcha de la mañana i daban los labios frescos al beso de la luz.

LA HORMIGA

Miré una hormiga largo rato i sentí el alma triste.

Afanada bajo su carga enorme, el animalito no miraba el frescor de la yerba, ni comprendía el canto del arroyo que latía bajo la voz alegre de los ruiseñores.

LAS PAREJAS

—¿Qué hacéis?—les dije a la pareja de monos que se paseaban a la sombra de la vieja alameda.

—Hacemos como los hombres—me dijeron—: decirnos cosas sin sentido para acostarnos después sobre la yerba.

Digitized by Google

LA ENVIDIA

Hundió la mano en mi alma para estrujarla. I sus dedos salieron chorreando el oro en vez de sangre.

LA DOLOROSA

Jesús la puso en los altares, pero los hombres le atravezaron el corazón con siete espadas.

—¿Por qué?—preguntó el ángel mensajero.

—¡Concibió un Dios!—le respondieron satisfechos.

EL MAS SABIO

—¿I tú qué sabes?—le preguntó al chicuelo el sabio, cargado de años i de ciencia.

—Nada—dijo el granuja compasivo—; pero mi corazón está contento.

EL IDEAL

—¿Qué es eso?

—No sé. Yo la veía brillar en el cielo i aho-

Digitized by Google

ra se me ha deshecho entre los dedos—dijo el niño, mostrando las alas muertas de una mariposilla.

LA PROTESTA

El agua protesta contra la mano que se enfrenta a la corriente.

Pero no sabe que para la mano es un canto esa protesta.

LA ESPOSA

—¿Por qué lloras si tienes los ojos tan bellos?

—Yo quise ser su esposa—dijo la Musa—, i este imbécil me ha hecho una ramera.

LOS TAMBOREROS

La iba buscando al son de los tambores.

Pero cuando dejé la púrpura i el tambor de las metáforas, la Belleza vino i se entregó rendida.

Digitized by Google

LOS FAROLILLOS

Pero, como eran orgullosos, prefirieron los farolillos colgados en los postes, que las estrellas dormidas en el agua.

LA SABIDURIA

El agua que corre, no sabe la dicha inefable de aquella que se aduerme con la mirada de las estrellas en su seno tranquilo.

EL DIABLO

—¿Quién te creó?—le preguntaron.

—Dios!—dijo, i luego, en secreto—: es que es impotente.

LA CIVILIZACION

—¿Qué habéis hecho?—le dijeron:

—Os he limado las uñas, viejos tigres les respondió a los hombres la dama compungida.

Digitized by Google

EL AMOR

—¿Qué le queda al amor tras el espasmo?
—¡Nosotras!—dijeron las lágrimas.

EL MENSAJERO

—¿Qué le falta a Dios?—le preguntaron al aire mensajero.
—¡La esperanza!—dijo volando a recoger una semilla.

EL ESPEJO

—¿De qué te ufanas?
—Soi hermoso—, dijo el espejo mirándose en mis ojos.

BABEL

—¿Se alzará un día la Torre de Babel?
—A medida que vosotros aumentéis la talla—dijo una voz divina que traicionaba el secreto de Dios.

Digitized by Google

LOS DIVINOS

—¿Estáis locos?

—No!—dijeron labrando su madero—. Estamos haciendo la cruz para el Calvario.

LA PATRIA

No lo sabía.

Pero un día que llenara el vientre, satisfecho dijo:

—No puede ser otra cosa, esta es la Patria.

LOS SIGLOS

—Pero, ¿qué estáis haciendo?

—Ladrillos para Babel—dijeron los siglos con los martillos en la mano.

LA VELETA

La felicidad no es otra cosa que la lección de la veleta: sigue al viento i canta en la alegría del cielo puro.

Digitized by Google

EL CHACAL

I el chacal harto de las sobras del león:
—¡Tu garra es santa!—le dijo.

EL DESPRECIO

—Sí, tiene talento, no lo negamos, pero no podemos consentirle que nos desprecie.
Pero él alzó los hombros como los dioses ante la queja de los perrillos.

LA CUNA

—¿En qué piensas?
Ella volvió los ojos que miraban a su alma, se limpió los labios de aquel beso i dijo:
—En la cuna.

LAS LLOROSAS

—¿Por qué lloran?
—Mentecato—me dijeron—, estamos ensayando para burlarnos del marido.

Digitized by Google

EL VIOLIN

—¿Por qué estás mudo?

—Es que medito un Universo—me dijo en voz bajita.

EL ANTROPOIDE

—¿Quién es Dios?

—¡Ese!—dijo el mico, señalando un mono viejo i respetable.

LA CORRIENTE

—¿Por qué triunfas?

—Es que las resistencias no hacen otra cosa que aumentar mis energías—, dijo el agua.

LA HEMBRA

Husmeo en vos—dijo el viento—, el aliento asolador de la mujer. Tenéis árida el alma i los ojos ardidos.

Digitized by Google

—Sí, es verdad—, dijo el Poeta con el rubor pintado en las mejillas—, la mujer me ha quitado el vigor con que antes yo preñaba a la Musa.

LA HOSTIA

—La hostia es un triunfo de la espiga—dijo una voz divina.

I yo me burlaba de ella sobre el surco—dijo el aire huyendo un poco avergonzado.

LA PARABOLA INDISPENSABLE

—¿Qué quieres de mí?

—¡Que no me quites el Sol!—le dijo Diógenes porque estaba tullido.

LA COMPRENSION

Dicen que no comprenden i luego:

—Acaso seamos demasiadopequeños para él.

(Creo que esto no necesita de otra explicación).

Digitized by Google

EL LADRIDO

—¿Por qué armais este tumulto?

—Nos dijeron que el ladrido era una nota indispensable para los ditirambos—dijeron ladrando furiosamente aquellos perros músicos.

PERSPECTIVA

Le veían pequeñito.

I tenían razón las pupilas humanas. ¡Cómo estaba tan alto!

EL PEREGRINO

—¿Dónde vas tú?

—No me lo había preguntado—dijo el peregrino con la mirada de oro i el báculo florido—. Yo sólo sé que voi: con el aire que pasa, con el viento que pasa, con la vida que pasa. Las gaviotas solitarias saben la ruta de mis pasos, saben la ruta de mis pasos las golondrinas viajeras de corazón ferviente i loco.

Digitized by Google

EL PASADO

—Hueles mal—le dije a mi pasado.
—Tuya es la culpa—me contestó tapándose la cara—debiste sembrar rosas, no cadáveres.

EL PEDESTAL

—¿Cómo subiste?
—Haciendo genuflexiones—dijeron las vértebras con un nuevo movimiento de lacayo.

EL OLVIDO

—¿Pero, por qué no la olvidas?
—Es que aún no he aprendido a saltar más allá de mi sombra—dijo el amante.

LOS COCINEROS

—¿Qué pensais de los lirios?
—¡Hum! — dijeron limpiándose las manos sucias—no nos sirven siquiera para un mal estofado.

Digitized by Google

EL RÍO

—Debierais conteneros.

—Sí, es verdad. Así sería igual a vos—dijo el río al remanso mesurado i parlero—, i podrían mirarse en mis aguas tranquilas i ensimismadas las sesudas cabezas de graves académicos.

LA TALLA

—¿Probamos la talla alzándonos a las estrellas?

—No—les respondió el mendigo a los poetas:—hombreándonos con el dolor.

LOS NIÑOS

—¿Por qué rezan ustedes?

—Es que aún somos mui pequeños—dijeron los niños temblorosos.

EL EBRIO

—¿Por qué haces eso?

Digitized by Google

—Me embriago—dijo babeando—para matar esto que llevo aquí.

I señaló el sitio del corazón.

DON JUAN

—¿Qué haces?

—El sastre borra una arruga—me dijo atusándose el mostacho—. Al fin he dado con la causa de mis últimas derrotas.

EL TRIUNFADOR

—¿Cómo es que él está tan lejos, mientras vosotros apenas seguís sus huellas ya borradas?

—Es que él tiene las piernas más largas—dijeron satisfechos de su argucia.

EL CIELO

—¿Para qué habéis imaginado el Cielo?

—Para prolongar el Yo—dijeron simplemente.

Digitized by Google

LA CUMBRE

—¿Cuál es el más alto?—dijo el Maestro pensando en el Himalaya.

—El del Calvario—dijo el pequeño con su voz divina.

EN CARNAVAL

—Me asombra veros tan sincero!

—Es que no os habéis fijado en mi disfraz—me dijo sonriendo.

LA SED

Me incliné a beber i no bebí.

Las estrellas brillaban sobre la onda en sueño.

LAS CUMBRES

—Sólo nosotras—dijeron las cumbres—vemos de cerca las estrellas.

—Pero nosotras volamos por encima—argumentaron, a su vez, las águilas.

Digitized by Google

EL TRUENO

—¿Para qué tanto alboroto?

—Es que mi madre no puede parir el rayo i me manda a mí para hacer ruido—dijo el trueno.

EL PRIMER PELDAÑO

—¿Por dónde se principia?

—Por el desprecio del temor al que dirán—dijo la escalera tendida hacia la cumbre.

LOS HERMANOS

—Tú no eres nadie!—le decían los hermanos.

Pero los angelitos rubios le ayudaban a amasar el barro para hacer pajarillos que volaban de las manos niñas de Jesús.

LOS TITANES

Se creían los únicos porque hilaban las nubes con los dedos.

Digitized by Google

Pero les dijo el enanillo, empinado en una cumbre:

—No es menester ser Dios para tocar el cielo con las manos.

EL INCRÉDULO

—Levanta la cabeza!—le dijeron.

—¿Para qué?—dijo el cerdo—. No por eso habría de creer en el cielo azul.

LOS FUERTES

—¿Cómo es que el amor no os atormenta?

—Es que no le dejamos pasar de la cintura—me dijeron los fuertes.

EL POTRO

—Amigo mío—le dijo el Hombre al Viento que le burlaba—, le juro a usted que he de encontrar la manera de hacerle sentir mi espuela en los hijares.

(A poco, el Viento tascaba el freno como un potro.)

Digitized by Google

EL REI

—Quiero la copa de oro!

Se la alcanzaron, pero no por eso el Rei sació la sed de sus entrañas.

EL CUENCO

—¿Qué haces?—le dijo al niño.

Pero éste no hizo caso; se inclinó sobre la fuente i bebió en el hueco de la mano.

Entonces Diógenes arrojó la última cosa inútil: el cuenco en que bebía.

LA MENTIROSA

—¡Mentira!—le dijeron a la Nada presuntuosa.

Se vive muchas veces i se vuelve a morir.

EL GRILLO

—¿Por qué os habéis callado?

—Queríamos oir cantar el grillo—, dijeron las estrellas con modestia.

Digitized by Google

LOS PREJUICIOS

—¿Qué hacer?—le preguntó el adolescente.

—Lo primero: arrojar las andaderas—dijo el viejo.

EL CHARCO

Estaban furiosos con él.

—Sinembargo, es nuestro espejo—dijeron las estrellas inclinándose en el charco.

EL PERO

—También he de llegar a la grandeza de la cumbre—dijo el gusano.

—Pero arrastrándote—argumentóle el Angel.

LA MUERTE

—Mira, la ola que te precede—le dijeron—acaba de morir.

Pero la ola siguió ligera sonriendo.

Digitized by Google

LAS LÍNEAS

—Yo soi—dijo la recta—el camino más corto entre dos puntos.

—I el más tonto! —dijo la curva riendo.

EL JOROBADO

—¿Por qué vas jorobado?

—Porque me pesa el corazón i me tira el pecho hacia delante—dijo el monstruo

LOS CRISTOS

—No lloréis por mi—les dijo Cristo—, llorad por vuestros hijos que llevan en los hombros el madero de la vida.

LA METEMPSICOSIS

—Me has arañado—la dije.

—Es posible—me respondió riendo—. No hace más que tres días que se murió mi gato.

Digitized by Google

EL ANTISÉPTICO

—¿Para qué te burlas de las mujeres?
—Es que no quiero llorar con ellas—dijo el Poeta.

LA DUDA

Volteó la cara porque dudaba.
I se tornó de nuevo en otra estatua como la de la mujer de Lot.

CARÁTULA

Ponderaba su modestia con frases calurosas.
Pero todos le vieron la sonrisa tras la máscara.

LOS SERONES

—¿Qué esperas?
—Nada—contestó gravemente—, ¿pensáis acaso que los serones son poca recompensa?

Digitized by Google

EL GUIJARRO

—¿Qué sería de tí si no me tuvieras para alumbrarme?

—¡Cierto!—le dijo el Sol al guijarro.

EL ESPEJO

—¿Cómo descubrísteis que sólo eráis hombres?

—Los dioses, vengativos, nos dieron un espejo.

LA HUMILDAD

—¿Para qué te encoges?

—Es por temor a la pisada—dijo el gusano.

EL DR. PANGLOIS

—¿Por qué no dejásteis descendencia?

—Es que Dios no lo quiso—dijo el bueno del doctor—. Los hombres habrían vuelto a encontrar el camino del Edén.

Digitized by Google

LA EMBARAZADA

—¿Por qué te has callado?

Pero el poeta siguió largo rato con la mano en la mejilla.

(Mas luego hube de ver su Musa embarazada.)

EL INFIERNO

—¿No os atormenta la idea del Infierno?

—¡Qué bicocal Lo terrible es la Nada.

EL CONSONANTE

—Yo quiero una escalera.

—Entonces no te servimos—dijeron a una voz el metro i el consonante—. Nosotros somos la jaula.

EL SALTO

—¿Qué haces?

El gato siguió en silencio sin oirme, recogiendo los tendones para el triunfo.

Digitized by Google

EL AVIADOR

—Yo tengo alas—le dijo el Viento al Hombre que arrastraba sus dos patas sobre el lodo.

Pero del lodo se alzó un Hombre i le ultrajó en la cara al Viento con su vuelo.

LAS MULETAS

—¿Para qué las usas?

—Para la vertical—dijo el hombre—. Odio la posición de las mujeres.

EL CAMINO

—¿Sabes el camino?

—Espera. Voi a decírtelo: decídete a marchar.

Digitized by Google

Digitized by Google

SE ACABÒ

DE IMPRIMIR ESTE

LIBRO MARAVILLOSO, EL

DIA 28 DEL MES JULIO. LO DECORO

EL EXQUISITO I FUERTE HIPÒLITO

HIDALGO DE CAVIEDES. I FUÉ EN

MADRID I EN EL AÑO MIO

MIL NOVECIENTOS

VEINTIUNO.

Digitized by Google

OBRAS DE ALBERTO GUILLÉN

PUBLICADAS

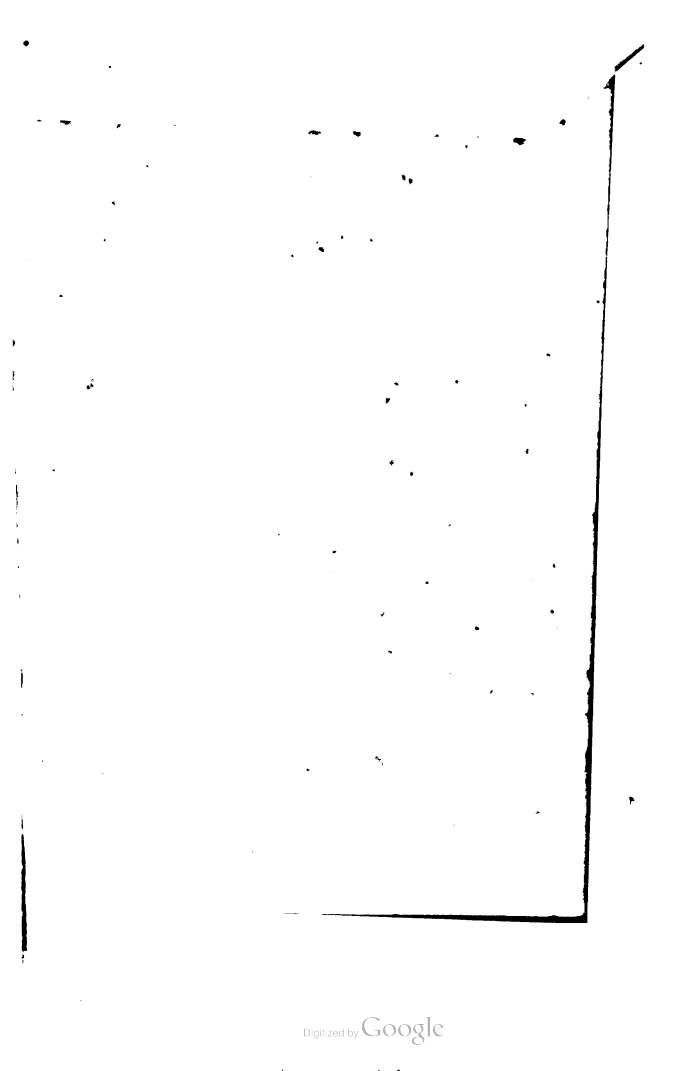
Belleza Humilde (poema laureado, 1917).
Prometeo (poemas de exaltación, 1918).
Deucalión (sonetos de vida interior, 1920).
La Linterna de Diógenes (Hombres?, 1921)
El Libro de las Parábolas (1921).

PARA LA PRENSA

Larvas (pensamientos).
Nosotros (crítica).
Breviario (poemas en prosa).
Palabras (poemas dramáticos).
Carátulas (sonetos humoristas).
Facetas (paisajes espirituales).
El Libro Armonioso (prosa lírica).
El Rostro Innumerable (versos del momento).
La Imitación de Nuestro Señor Yo (pensamientos).
Los Caminos del Ala (cartas líricas).
Mi Décalogo (pensamientos rítmicos).
Corazones ajenos (novela poemática).

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

89081033391

b89081033391a

O:GVILLEN

EX:LIBRIS

HIPOLITO: FECIT ANNO DE: M(M XXI:

Digitized by Google

Digitized by Google

B89081

Digitized by Google